

Juventud(es) sindical(es): identidades políticas y lógicas de acción (AMBA, 2009-2015)¹

Ana Natalucci²

Carlos Galimberti³

Recibido: 09-11-2015

Aceptado: 15-12-2015

Resumen:

El objetivo de este artículo es analizar la dinámica de las juventudes sindicales surgidas en el kirchnerismo. Para esto nos vamos a concentrar en el concepto de identidad política -tal como es definida por Aboy Carlés (2001)-, considerando especialmente la construcción de representación y alteridad, y las tradiciones. La perspectiva que proponemos lejos de suponer una construcción autorreferencial de las identidades, analiza la trama de relaciones tanto sincrónica como diacrónica que está en juego. Los procesos de constitución identitaria estuvieron atravesados por dos sistemas, que no siempre lograron amoldarse: por un lado, el sindicalista respecto de qué tradición se ubicaban, qué tipo de organizaciones construían y como leían al peronismo; es decir en un registro diacrónico. Por otro, el kirchnerista, que desde un registro topológico, organizaba las interacciones con las que aquellas discutían. El argumento que organiza el

¹ Una versión anterior de este artículo se presentó en las VIII Jornadas de Sociología, realizadas en la Universidad Nacional de La Plata, "*Identidad política y juventud sindical. Un análisis sobre la dinámica de dos organizaciones surgidas en el kirchnerismo*", diciembre de 2014.

² Lic. en Comunicación Social. Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora del CONICET. Docente de grado y posgrado. Universidad de Buenos Aires. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Argentina. E-mail: anatalucci@gmail.com

³ Lic. en Sociología. Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP). Becario doctoral de CONICET. Docente de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. E-mail: carlosmgalimberti@yahoo.com.ar

artículo sostiene que las juventudes sindicales tuvieron un crecimiento vertiginoso que entró en crisis rápidamente. Aunque las JS compartieran ciertos rasgos identitarios, tenían diferencias respecto de las lógicas de acción política, que dificultaron el proceso de consolidación de una única juventud sindical, emergiendo varias en su lugar. Para el análisis, se tomarán los casos de la JS, adherida a la CGT liderada por Hugo Moyano, y la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada, inscripta en la Juventud Sindical Peronista, adherida a la CGT conducida por Antonio Caló.

Palabras Claves: movimiento obrero; kirchnerismo; identidad política; Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista y Juventud Sindical

Abstract:

This article proposes to analyze the union trade youth association emerged in the kirchnerism. For this we are going to concentrate in the concept of political identity –as defined by Aboy Carlés (2001)-, especially considering the construction of representation and otherness, and the traditions. The perspective we propose far from supposing a self-referential identities construction, analyze the weave of relationships also synchronic and diachronic. The processes of identity constitution have been crossed by two systems, not always able to adjust: on one hand, the trade union, about what tradition they located, what type of organization they construct and how they analyze peronism; this is the diachronic record. On the other hand, the kirchnerist, that from a topological record organizes the interactions who they discuss with. The argument that supports this article is that union trade youth association had a vertiginous growth that gone into a crisis quickly. Although the Union Trade

Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 1-Nº 2

Noviembre-Diciembre de 2015

Url: www.feej.org/sociodebate

Youth Association shared some identity attributes, they had differences between the logic of political action, that difficult the consolidation of one youth union, emerging more than one. For the analysis, we are going to take the cases of the Union Trade Youth Association, attached to CGT led by Hugo Moyano, and the Peronist Regional Trade Union Youth Association, attached to CGT conducted by Antonio Caló.

Keys Words: labor movement; Kirchnerism; political identity; Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista y Juventud Sindical

Introducción: la reorganización del espacio sindical

El inicio del siglo XXI encontró a las organizaciones sindicales en una posición de retroceso debido al proceso de desestructuración del mundo del trabajo iniciado en la dictadura militar (1976-1983). Desde entonces, vieron cuestionado su rol como articulador de demandas obreras y la pérdida de centralidad en la dinámica política luego que el peronismo dejara de lado la etapa de proscripción (Torre, 2012). Sin embargo, la salida a la crisis de Convertibilidad de diciembre de 2001 transformó el escenario político trayendo cambios significativos en la dinámica de las organizaciones sindicales. Por una parte, en 2002 -a propósito de la asunción de Eduardo Duhalde (2002-2003) como presidente provisional- el régimen de acumulación económica pasó de una forma financiera a una productivista (Castellani y Schorr, 2004) en el marco de una estrategia neodesarrollista (Bresser-Pereira, 2007). Esta decisión reconfiguró las relaciones entre capital y trabajo, contribuyendo a reposicionar a los sindicatos como actores clave. Por otra parte, en mayo de 2003 debido a la asunción de Néstor Kirchner se transformó el régimen de dominación política que modificó, entre otras cuestiones, las interacciones entre gobiernos y organizaciones (Natalucci, 2012), con los respectivos realineamientos organizacionales y la reconfiguración del espacio militante.

En este contexto, el *movimiento obrero organizado*⁴ encontró oportunidades para recuperar parte de su protagonismo perdido, en principio como representante de las demandas obreras; al mismo tiempo se abrieron desafíos en torno a la posibilidad de recuperar su estatuto como sujeto político (Torre, 2012). Como en todo juego político además de las intenciones y expectativas de las organizaciones sindicales intervinieron otros actores. En tal dirección, hay que considerar la posición de Néstor Kirchner respecto del problema sindical. En principio, en el marco de la

⁴ Para remarcar las palabras nativas, esto es aquellas pertenecientes a los actores analizados, se utilizará el recurso de la cursiva.

estrategia neodesarrollista, aquel sostenía que *“los empresarios tienen que maximizar la ganancia y los dirigentes gremiales tienen que representar a los trabajadores en la puja por la distribución del ingreso”* (Di Tella y Kirchner, 2003, p. 66). Pero al mismo tiempo, en virtud de recomponer el espacio político debilitado luego de la crisis de 2001, proponía la conformación de una coalición fundamentada en *“un cuerpo peronista (¡renovado!) con varias patas de otra procedencia”* (2003, p. 19), donde participaran el Partido Justicialista (PJ), fuerzas políticas no peronistas (como del Partido Socialista y de la Unión Cívica Radical) y organizaciones sociales y sindicales (Natalucci, 2015). La estrategia de las organizaciones sindicales fue reunificar los diferentes nucleamientos (*Los Gordos*, MTA e *Independientes*)⁵ en la Confederación General del Trabajo (CGT) bajo la conducción de Hugo Moyano.⁶

Sin embargo, este proceso de unificación no se tradujo en un proceso de homogeneización (Schipani, 2012), en todo caso propició cierta convivencia -aunque tensa- entre los diferentes nucleamientos. Siguiendo a Schipani, tanto los *Gordos* como los *Independientes* -nucleados desde 2012 en la CGT Alsina- entienden que el movimiento obrero *“debe ejercer un rol más corporativo, en el cual los sindicatos se limiten a funcionar como grupos de interés orientados a conseguir mejoras salariales y de condiciones de trabajo”* (2012, p. 4); en cambio el MTA -dividido en 2012 entre la CGT Alsina y Azopardo- esperaba resindicalizar al peronismo (Schipani, 2012), esto es, restablecer la regla por la cual el 33% de los cargos legislativos y partidarios debía ser ocupada por dirigentes sindicales (Natalucci, 2015). Esta diferencia tuvo

⁵ Las denominaciones de *“Gordos”* e *“Independientes”* son para aludir a los diferentes nucleamientos sindicales, sobre todo al momento de contabilizar los votos ante las coyunturas electorales y los posicionamientos frente a los sucesivos gobiernos.

⁶ En julio de 2004, se conformó una conducción tripartita *“de transición”* formada por Susana Rueda (Federación de Sanidad), Hugo Moyano y José Luis Lingeri. El 7 de junio de 2005, en una reunión se decidió que Moyano asumiera la secretaría general a partir del 14 de julio. Fundamentalmente, esta expresaba la alianza entre el MTA y los *Independientes*; si bien los *Gordos* indicaron que no ocuparían cargos directivos no anunciaron su alejamiento. Véase Lucca (2011) y Natalucci (2015).

consecuencias para las lógicas de acción sindical, esto es: adoptar una postura corporativa o una política. El MTA se inclinó por esta última, de ahí su participación en la coalición propuesta por Kirchner. Sin embargo, por una evaluación crítica respecto de su protagonismo político, decidieron crear organizaciones propias que les permitieran tener un posicionamiento más fuerte. En tal sentido, el 18 de septiembre de 2009 en la ciudad de Mar del Plata se creó la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (en adelante CNSP) y en diciembre la Juventud Sindical de la Corriente (en adelante JS). En febrero de 2010, se conformó la CNSP en la región de La Plata liderado por el Secretario General del Sindicato de Camioneros Seccional La Plata con el apoyo de la CGT Rucci.⁷

A diferencia de la CNSP que atravesó una serie de obstáculos que dificultó su crecimiento, el de la JS fue vertiginoso. En agosto de 2010 se creó la JS de La Plata - cuyo lanzamiento público fue el 27 de octubre- y en diciembre la de Berisso y la de Ensenada; en abril de 2012, las tres se nuclearon bajo la denominación Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada (en adelante JSR).⁸ Aquel proceso de crecimiento tuvo un freno a propósito de la ruptura de la CGT dando lugar a dos espacios:⁹ la CGT Azopardo, que eligió a Hugo Moyano el 12 de julio, y la CGT Alsina,

⁷ La CGT José Ignacio Rucci es la seccional de la CGT de la región del Gran La Plata; en la actualidad incluye los partidos de La Plata, Berisso, Ensenada, Magdalena, General Paz y Punta Indio. En 2008, se produjo una fractura al interior de la CGT Regional. Un sector se agrupó bajo el nombre de CGT Rucci, con la conducción de Julio Castro, dirigente del Sindicato Obras Sanitarias de Buenos Aires (SOSBA). El otro sector fue liderado por el Secretario General UPCN de la provincia de Buenos Aires, Carlos Quintana.

⁸ Información extraída del Blog de la Juventud Sindical La Plata. Disponible en: <http://juventudsindicallaplata.blogspot.com.ar> [Consultado el 14 de diciembre de 2015] y de la Revista Avanzada Sindical de la JSR, Año 1, Nº 1, publicada en Abril de 2013.

⁹ Vale tener en cuenta que Luis Barrionuevo, dirigente de la Unión de Trabajadores del Turismo, Hoteleros y Gastronómicos (UTHGRA), había fundado en 2008 la CGT Azul y Blanca. Esta constituyó una ruptura a propósito de la primera reelección de Hugo Moyano como secretario general.

que proclamó como secretario a Antonio Caló de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) el 3 de octubre.¹⁰

Aunque la ruptura de la JS era previsible luego de la reorganización de la CGT, ¿qué factores internos contribuyeron en la división organizacional? ¿De qué manera intervino el kirchnerismo en su crecimiento y en su crisis? ¿Y los nucleamientos sindicales? ¿Qué aspectos de la herencia sindical fueron decisivos para su crisis? El objetivo de este artículo es analizar la dinámica de las juventudes sindicales surgidas en el kirchnerismo. Para esto nos vamos a concentrar en el concepto de identidad política, la perspectiva que proponemos lejos de suponer una construcción autorreferencial de las identidades, analiza la trama de relaciones tanto sincrónica como diacrónica que está en juego. El argumento que organiza el texto sostiene que las JS tuvieron un crecimiento vertiginoso que entró rápidamente en crisis. Abordar el caso desde la perspectiva de la identidad brindará elementos para analizar tanto su crecimiento como las causas de su ocaso. En el caso de las JS esos procesos de constitución identitaria estuvieron atravesados por dos sistemas, que no siempre lograron amoldarse: uno, el sindicalista respecto de qué tradición se ubicaban, qué tipo de organizaciones construían y cómo leían al peronismo; es decir en un registro diacrónico. Dos, el kirchnerista, que desde un registro topológico, organizaba las interacciones con las que aquellas discutían. Por eso, aunque las JS compartieran

¹⁰ La ruptura de la CGT aún no ha sido analizada con profundidad. Murillo advierte que el detonante de la ruptura fue político por no haber conseguido los lugares ambicionados “*en la conformación de las listas electorales en beneficio de La Cámpora y otros sectores cercanos al riñón presidencial*” (2013, p. 344); sin embargo de fondo había una tensión por la política económica en un contexto donde el poder económico y financiero está en los sindicatos por rama de actividad. Etchmendy (2014) -aún desde una perspectiva teórica similar- complejiza esa posición al identificar tres tipos de tensiones: 1) sectorial-corporativa (por cuestiones regulatorias y protección de los intereses corporativos-gremiales, sobre todo en el área de salud); 2) electoral-político (por el intento fallido del sindicalismo de recuperar el rol político perdido en los ochenta) y 3) económico-sistémico (disputas por demandas salariales). En coincidencia con esta lectura, Natalucci (2015) destaca la dinámica del kirchnerismo como movimiento político luego del fallecimiento de Kirchner y los intentos de la élite kirchnerista de mantener al peronismo desindicalizado.

ciertos rasgos identitarios, tenían diferencias respecto de las lógicas de acción política, que dificultaron el proceso de consolidación de una única juventud sindical, emergiendo varias en su lugar. Para el análisis, se tomarán los casos de la JS, creada en el marco de la CNSP,¹¹ y la JS de La Plata, Berisso y Ensenada que luego confluyeron en la JSR inscripta en la Juventud Sindical Peronista (en adelante JSP),¹² adherida a la CGT Alsina.¹³ El período analizado se extiende entre 2009 y 2015, que marca el inicio del proceso de expansión política del actor sindical y un punto significativo de inflexión a propósito del recambio presidencial. Asimismo, nos concentraremos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, si bien se crearon JS en el interior, lo cierto es que el mayor despliegue ocurrió en esa zona. Por último, a los fines de considerar esta diversidad hablaremos de Juventudes Sindicales en plural.

Las identidades políticas o cómo pensar la dinámica de las organizaciones

El análisis de la identidad de un actor colectivo supone dilucidar el sentido que estos le otorgan a sus acciones. En otras palabras, es un modo de comprender los aspectos constitutivos de las acciones que los actores llevan adelante. La perspectiva de Aboy Carlés, que seguiremos en este artículo, se inscribe en el campo de la sociología política, esto es, *“el estudio de la constitución y transformación de*

¹¹ Se utilizará la denominación Juventud Sindical ya que la misma organización se autodenominaba en esos términos, omitiendo en su nombre su pertenencia a la CNSP.

¹² Esta fusión tuvo lugar a principios de 2015, por lo que la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada pasó a denominarse Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada (JSPR). A propósito de los alineamientos sindicales luego de la ruptura de la CGT con el gobierno y la conformación de la CGT Alsina, en diciembre de 2012 se conformó formalmente la Juventud Sindical Peronista.

¹³ Para la elaboración del artículo se tomaron datos cualitativos elaborados a partir de información recolectada en trabajos de campos realizados entre 2012 y 2014, en el marco de los proyectos “Las dimensiones políticas de la revitalización sindical (Argentina, 2003-2015) (Ana Natalucci) y “La condición juvenil en la Juventud Sindical del Gran La Plata: prácticas político-gremiales, disputas políticas y construcción de poder” (Carlos Galimberti). Vale como aclaración que referiremos como “Entrevista” aquellas citas textuales extraídas de las entrevistas y “Datos proporcionados” para los casos que se mencione la información brindada por los entrevistados.

orientaciones gregarias de la acción [que alcanzan cierta estabilidad y permanencia] en relación a la definición de asuntos públicos” (2001, p. 15). Es decir, se trata de una perspectiva que evita una mirada estática, sin sesgos culturalistas y esencialistas.

Desde este enfoque, toda identidad se construye sobre “*campos parcialmente objetivados y sedimentados*” (Aboy Carlés, 2001, p. 44), a lo cual subyace una dimensión diacrónica y relacional de su proceso de constitución. “*Cada elemento del sistema se constituye como identidad sólo a partir de su relación con los otros, a partir de su inscripción en una trama de relaciones*” (2001, p. 45). En este sentido, la identidad se construye en una doble relación: con sus antecesores con quienes reactualizan la tradición y con sus contemporáneos, con quienes disputan los sentidos de sus intervenciones públicas; en otras palabras, la identidad política se configura a partir de una doble dimensión: topológica (espacial) y dinámica (diacrónica). Desde esta perspectiva, Aboy Carlés sostiene que pensar la identidad -y en consecuencia también la diferencia- es pensar al mismo tiempo “*los límites de la acción política*” (2001, p. 46). En estos términos, la política constituye “*solidaridades en base al establecimiento de afinidades y diferencias*” (2001, p. 54). Respecto de la diferencia, si se toman las dimensiones topológicas y dinámicas esta aparece o bien como las rutinas o bien como “*la transformación de dichas matrices de acción*” (2001, p. 54). Una identidad política se define en virtud de:

el conjunto de prácticas sedimentadas configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre

alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia (2001, p. 54).

Así, la identidad política es concebida a modo de un devenir, como un límite a actos de reproducción pero también a la pura institución, no es algo excluyentemente nuevo ni tampoco una mera repetición de acciones de otros actores políticos. Una identidad política como toda institución se constituye sobre la base de un conjunto de prácticas sedimentadas. Asimismo, esa acción sobre los asuntos públicos remite a *“todos los campos de conflictividad en torno a decisiones que afecten la relación con el exterior”* (2001, p. 56), como las que regulan la vida interna.

Entonces, si acordamos que no hay identidad por fuera de un sistema de diferencias, aquella sólo puede constituirse a través del antagonismo. De ahí que dos de las dimensiones analíticas sean las de *“diferenciación externa y homogeneización interna”* (2001, p. 64).¹⁴ La primera remite a esa idea de antagonismo, de exterior constitutivo en un sistema de conformación de identidades. La noción de homogeneización interna alude a la representación, lo decisivo es el *“nunca acabado cierre interior de una superficie identitaria”* (2001, p. 66). En otras palabras, no hay política ajena al juego entre representantes y representados por fuera de la representación. Los elementos centrales de la conformación de esa representación, por su fuerza cohesiva, la integran los procesos de constitución de liderazgo, la ideología política y la relación con los símbolos. Ese plano ideológico refiere al plano

¹⁴ Es importante mencionar que de acuerdo a Aboy Carlés la diferenciación entre estas dimensiones es de tipo analítica y no orgánica o sustancial *“ya que ni las características de un liderazgo ni ninguna ideología se definen al margen de una dimensión de alteridad o fuera de lo que denominamos una perspectiva de la tradición”* (2001, p. 67). En otras palabras, *“las tres dimensiones de la identidad se entrelazan en el proceso constitutivo, ningún discurso sobre el pasado, tan básico a la constitución de un “quienes somos y de donde venimos”, se da al margen de una dimensión de alteridad y de una dimensión de representación”* (2001, p. 70).

del enunciado, entendiéndolo por tal, “*el conjunto de opiniones o representaciones de la sociedad*” (2001, p. 67).

Pero además de la alteridad y la representación, hay una tercera: la tradición, que indica que toda identidad política se construye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido y legitimidad a la acción presente. La asimilación del accionar presente a empresas pretéritas adquiere particular importancia al contribuir a cubrir de sentido a la acción colectiva a partir de una legitimación de tipo tradicional.

Breve relato sobre el origen y la trayectoria de las Juventudes Sindicales

Como se mencionó, el 6 de diciembre de 2009 en el marco de un plenario de la CNSP se conformó la JS. Desde hacía unos meses, militantes y delegados de diferentes gremios habían empezado a juntarse para conformar lo que llamaban la *juventud de los sindicatos*. Esta pertenencia de la JS a la CNSP se constituyó en una marca originaria en tanto esta última se proponía, por un lado, incidir en la política nacional y, por otro, en la resindicalización del peronismo (Schipani, 2012). De manera que este vínculo marcó la trayectoria de la JS permitiendo la reconstrucción de sus alineamientos y rupturas. La asignación del nombre fue problemática respecto de la experiencia de la Juventud Sindical Peronista de los setenta. Aunque hubo sectores que no presentaron reparos en usar esa misma denominación, terminó primando la decisión de usar otra para sortear confusiones con aquella. De alguna manera, al evitar el uso del mismo nombre la organización pretendía no

repetir el mismo error de dividir el espacio político de pertenencia mayor como había ocurrido en los setenta.¹⁵

El grupo originario de la JS estaba constituido por dirigentes juveniles del Sindicato de Vendedores de Diarios Revistas de la ciudad Autónoma y Provincia de Buenos Aires (SIVENDIA), del Sindicato Único de Trabajadores de los Peajes y Afines (SUTPA), del Sindicato Argentino de Docentes Particulares (SADOP) y de la Unión de Empleados Judiciales de la Nación (UEJN). En términos organizativos y de distribución de responsabilidades, se conformó una conducción centralizada en la figura de Facundo Moyano, como secretario general, y *espacios de responsabilidad* como Prensa y Difusión, Organización, Capacitación y Finanzas.¹⁶

En el Documento fundacional “A los jóvenes de nuestra patria”, la JS recordó la convocatoria que había realizado la CNSP en el momento de su lanzamiento:

Convocamos a los jóvenes a ser el presente y el futuro. A tomar la posta y adoctrinarse porque la realidad exige preparación y convicción. A romper con la política del “toma y daca”, a quebrar la lógica del puntero, del internismo sectario (Cursivas en el original).

En tal dirección, la JS lo interpretó como

Un llamado que nos invita a sumarnos en la grandiosa empresa de construir y cumplir el rol histórico e indelegable que tiene el Movimiento Obrero en la

¹⁵ Respecto de esta cuestión, un dirigente manifestó la intención de diferenciarse de la organización setentista: “Nosotros somos pibes que tenemos entre 20 y 35 años, esa mochila yo no me la quiero poner. [...] no podemos tener la miopía histórica de fomentar hoy contradicciones y divisiones de hace 40 años” (Entrevista a dirigente de la JS, mayo de 2012).

¹⁶ En palabras de un dirigente: “La intención de la organización era no crear secretarías que hubiera que llenar siguiendo el esquema sindical, por eso su alusión a la figura de responsabilidades como espacios, que integrados por cuatro o cinco personas se ocupaban de promover el crecimiento e intervención de la organización” (Entrevista a dirigente de la JS, mayo de 2012).

sociedad argentina: conquistar definitivamente la felicidad para el pueblo.

(Documento "A los jóvenes de nuestra patria, diciembre de 2009).

En ambos fragmentos puede observarse que la creación de la JS era en función de participar del espacio kirchnerista, atendiendo a la convocatoria de Kirchner de generar un espacio de características movimentistas. Este propósito requería erigirse no necesariamente como la *columna vertebral* del *movimiento nacional* -como se habían denominado los sindicatos en el período histórico 1955-1976 (James, 2005)- sino por lo menos como su *cabeza*. En algún sentido, las organizaciones tenían presente que habían perdido el monopolio de la representación de los sectores populares y que esta era compartida por otras en esa dinámica movimentista. Parte de sus esfuerzos por construir nuevas organizaciones se dirigía a poder conducir ese espacio; de ahí la idea de *cabeza*. Vale aclarar, que esto ha sido una de las controversias al interior del espacio dado que el consenso era relativo,¹⁷ sobre esto volveremos en la siguiente sección.

La expectativa de participar de dicho espacio fue decisiva para que la JS se organizara -sobre todo en la provincia de Buenos Aires- siguiendo el ordenamiento de los distritos electorales. En este contexto, fueron conformándose las diferentes JS territoriales: en la Primera Sección Electoral (San Martín, Malvinas Argentinas, Tigre, Vicente López, Morón), la Tercera (Almirante Brown, Avellaneda-Lanús, Berisso, Ensenada, Quilmes, Lomas de Zamora), la Quinta (Mar del Plata), la Séptima (Azul) y la Octava (La Plata). La JS de La Plata y las de Berisso y Ensenada fueron creadas en 2010 siguiendo esta lógica distrital-electoral. En el Documento Nº 1 se exponen los lineamientos y bases de la organización:

¹⁷ La controversia que señalamos se presenta debido a que no existía consenso entre ambas organizaciones (JS nacional y las JS del Gran La Plata) respecto de si el sindicalismo tenía que ser la *cabeza* o la *columna vertebral* del movimiento nacional.

Convocados por la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, las organizaciones sindicales, políticas y sociales abajo firmantes, hemos decidido participar y sumarnos a una organización orientada al encuadramiento de los jóvenes dentro del proyecto nacional y popular, que el peronismo, tanto a nivel nacional como provincial, viene promoviendo en base a las banderas históricas del movimiento: Justicia Social, Libertad Política y Soberanía económica (Documento Nº 1 de la Juventud Sindical La Plata, 21 de septiembre de 2010).

La organización se proponía el *encuadramiento* de jóvenes al proyecto nacional y popular. Los trabajadores que confluyeron en esta JS local fueron de Choferes de Camiones, SUTPA, SOSBA, Asociación Bancaria, Unión de Trabajadores del Turismo, Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina (UTHGRA), Unión Ferroviaria (UF), Asociación de Señaleros Ferroviarios Argentinos (ASFA), Federación de Obreros y Empleados de Correo y Telecomunicaciones (FOECYT), Asociación Argentina de Trabajadores Horticultores y Floricultores (AATHF), Asociación del Personal de Hipódromos, Agencias Apuestas y Afines de la República Argentina (APHARA), Unión de Trabajadores del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (UTI), Sindicato de Obreros y Empleados de Minoridad y Educación (SOEME), Asociación Argentina de Trabajadores de las Comunicaciones (AATRAC), Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP) y SIVENDIA.

Como se mencionó, en abril de 2012, las JS de La Plata y las de Berisso y Ensenada se fusionaron bajo el nombre de JSR La Plata, Berisso y Ensenada. En un trabajo anterior (Natalucci y Galimberti, 2014), se identificaron dos momentos respecto de su proceso de constitución. El primero, extendido entre 2009 y 2012, desde la creación de la JS y la confluencia entre las JS de La Plata y las de Berisso y Ensenada en 2010 hasta la división de la CGT Azopardo en CGT Azopardo y CGT

Alsina y la ruptura entre la cúpula sindical *moyanista* con el gobierno. El segundo a partir de abril de 2012 por la fusión de las JS de La Plata, Berisso y Ensenada.

En el primero, hubo dos puntos de inflexión que marcaron la trayectoria de la JSR, uno de tipo sindical y otro vinculado a la lógica política a propósito de las elecciones nacionales. Respecto del primero, la conducción nacional de la JS recaía sobre Facundo Moyano del SUTPA, mientras que en el nivel local quien lo hacía era un integrante de Camioneros. Entre ambos sindicatos se habían producido tensiones al momento del despliegue territorial. Por lo que hemos podido reconstruir hasta el momento, esta rivalidad constituyó un obstáculo para el proceso de consolidación de las JS de La Plata, Berisso y Ensenada, contribuyendo al mismo tiempo, al distanciamiento de esas JS respecto de la nacional. El segundo punto de inflexión se produjo alrededor de las elecciones generales de octubre de 2011, en las cuales se visualizaron las primeras diferencias entre la JS nacional y las locales. A propósito de este punto, un integrante de las JS de La Plata, Berisso y Ensenada manifestó que una de las disidencias internas estaba vinculada a la organización por sección electoral desconociendo la regionalidad de la CGT. En sus palabras: *“Los trabajadores no dependemos de una sección electoral, la política sí. [Facundo Moyano] Lo puso desde una mirada meramente electoral”*.¹⁸ En este mismo sentido, otra integrante expresó que: *“él [en referencia a Moyano] había decidido todos esos niveles de organización que habíamos logrado en todo el país utilizarlos en función de su candidatura”*.¹⁹ Resumiendo, el proceso de constitución de la JS La Plata, Berisso y Ensenada se extendió entre 2009 y 2012, estando atravesado por los conflictos al interior del campo sindical debido a la ruptura de Moyano con el kirchnerismo y los realineamientos consecuentes como por las dinámicas internas que evidenciaban diferencias en torno a las lógicas de acción políticas.

¹⁸ Entrevista a dirigente de la JSR La Plata, Berisso y Ensenada, mayo de 2014.

¹⁹ Entrevista a dirigente de la JSR La Plata, Berisso y Ensenada, marzo de 2014.

El segundo momento se extiende desde abril de 2012 debido a la fusión de las JS de La Plata, Berisso y Ensenada debido a sus coincidencias respecto de priorizar la construcción regional antes que la electoral. Inicialmente, adhirieron las JS de cinco gremios de la región: Sindicato Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos (SUPEH), SOSBA, UOM, ATULP y APHARA. En el documento “Conquistar lo que nos pertenece” se anunciaba el comienzo de una nueva etapa para la organización, se reconocía como una continuación de las luchas sindicales de la región en los noventa y postulaba el potencial económico-productivo de la región a partir de la ubicación de algunos sectores productivos estratégicos.²⁰ Más que en otras JS, en esta tenía un fuerte arraigo la relación entre trabajadores-sectores productivos estratégicos-región económica. Sin desconocer la experiencia previa en la JS de la Corriente, este documento se erigió como fundacional; en este momento, la organización adoptó el nombre de JRS La Plata, Berisso y Ensenada. En 2013, la JSR se incorporó a la CGT Regional (La Plata, Berisso y Ensenada) inscripta en la CGT liderada por Antonio Caló, incorporándose a la Juventud Sindical Peronista (JSP).

Juventud y trabajadores: representación y alteridad

En el documento “A los jóvenes de nuestra patria”, la JS expresó sus objetivos y construyeron una interpelación a los jóvenes que empezaban a sindicalizarse:

²⁰ “Por eso rescatamos la rica experiencia de sindicatos como el SOSBA que fue el primer sindicato que logró la nacionalización de los servicios de agua y cloacas en la provincia de Buenos Aires tras una tardía y vergonzosa privatización de los mismos en el año 1999. Los compañeros marcaron un camino que sirvió de guía para la recuperación de otras empresas de servicios públicos de la Argentina. También queremos destacar la lucha de los compañeros petroleros nucleados en el SUPE, que durante 20 años vienen peleando por la recuperación de YPF [...] Los trabajadores continuaremos la lucha hasta que YPF vuelva a ser cien por ciento estatal [...] Como jóvenes comprometidos con la historia del Movimiento Obrero nos toca la tarea de reivindicar a los miles de compañeros perseguidos, torturados, caídos y desaparecidos durante la última dictadura militar, continuando sus luchas” (Documento Nº 2 “Conquistar lo que nos pertenece”, publicado en abril de 2012).

Somos jóvenes militantes de diferentes organizaciones peronistas que, desde el orgullo de sabernos parte de la clase trabajadora, venimos a reforzar el mandato que el Movimiento Obrero organizado expresó en la histórica jornada del 30 de abril sobre la 9 de Julio. [...] Nos convoca la coherencia y la lucha de esos dirigentes y de la juventud de ayer y de hoy, quienes en la oscura década de los noventa resistieron contra el embate neoliberal y no claudicaron en sus principios. Hoy, los trabajadores argentinos debemos tener la madurez necesaria para ser, no solo la columna vertebral sobre la cual se erigieron los días más felices del pueblo argentino, sino la cabeza que encamine el destino de la Patria hacia la Justicia Social, la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Unidad Latinoamericana. [...] Convocamos a todos los sectores juveniles a la lucha contra todos los intereses sectarios y conservadores que intentan subyugar a nuestro pueblo. A pelear contra el hambre, la miseria y la explotación, y en favor de la salud, la educación y el trabajo para todos. [...] Nuestro rol como juventud trabajadora es ser usina permanente de doctrina, de iniciativas y de proyectos, proponerlos a nuestros dirigentes a nivel nacional, y si es necesario movilizarnos en la calle, para que definitivamente se instale la Justicia Social en la Argentina.

En términos del proceso de identificación y construcción de la representación de las JS y la JSR hay cuatro aspectos para considerar. Primero, la apropiación de la entidad “jóvenes” por la cual las JS se auto-atribuían el rol de agente de cambio al interior del sindicalismo (Galimberti, 2014). Esta apropiación suponía dos cuestiones. Por un lado, la asociación de la *juventud* con el *alma* de los sindicatos, concebida como portadora de vitalidad y activismo y en consecuencia un capital político para la acción y organización.²¹ Por otro, remarcaba la diferencia generacional entre viejos y

²¹ En el primer número de “Común y Corriente” -el órgano de prensa oficial de la JS- se reafirmaba lo dicho en ese documento fundacional: “*hace unos meses un grupo de compañeros jóvenes de distintos*

jóvenes, entre dirigentes ya consolidados y quienes integraban las JS.²² Para los sindicalistas, la juventud representa el comienzo de una carrera sindical, en el sentido de *“un proceso biográfico, un momento de ingreso, desarrollo, inflexión y salida y, a la vez, un proceso identitario, en tanto otorga sentido a quienes acceden en ella”* (Damin, 2014, p. 3). Esta carrera implica una sucesión de instancias que se van recorriendo, a saber: ser trabajadores, ser elegidos delegados de base, disputar espacios de poder interno, participar en actividades formativas en la seccional zonal de su organización sindical y en la sede central y, en muchos casos, llegan a representarlas ante la CGT, los partidos políticos y el Estado (Damin, 2014).²³ En este sentido, los jóvenes inician su carrera sindical sin yuxtaponerse con otras generaciones. Esa expectativa de renovación del espacio sindical encontró un campo fértil en 2012 a propósito de la ruptura de la CGT, cuando el sector de Facundo Moyano cuestionó enérgicamente a los *Gordos* por su participación en los procesos

gremios creímos que era necesario empezar a juntarnos [...] para participar activamente en la vida política de nuestro país. Así, de a poco, fue surgiendo esta idea de tomar la iniciativa y conformar un nuevo espacio político llamado Juventud Sindical. [...] Modestamente creemos que los jóvenes trabajadores que nos encontramos organizados dentro de nuestros gremios y a su vez, en la CGT, tenemos una mirada generacional propia que nos gustaría compartir con todos los jóvenes de nuestro país”.

²² Si bien la idea de generación es una diferencia propia de los actores, vale hacer una aclaración conceptual. Siguiendo a Koselleck (2001), la noción de generación alude a una unidad histórica que tiende a actuar, elaborar lo vivido y transmitir lo aprendido de modo compartido. Cada generación protagoniza y procesa los procesos sociales y políticos de modo diferente a otras y esto moldea sus experiencias originarias. En palabras textuales de Koselleck: *“la experiencia acumulada y la capacidad de procesar las experiencias únicas constituyen un patrimonio finito, distendido entre el nacimiento y la muerte de un hombre, y que no puede extenderse ilimitadamente ni sobrecargarse en exceso. Un hombre solo no puede procesarlo todo. En esto consiste la determinación individual de cada generación, que se puede extender fácilmente a los que viven en el mismo tiempo, cuyas disposiciones sociales y experiencias políticas se parecen entre sí. De este modo se establecen las unidades generacionales [...] Todo lo que puede decirse acerca de la experiencia de la repetición y el procesamiento de la unicidad se refiere siempre a las generaciones que conviven, cuyo enriquecimiento recíproco es siempre comunicativamente posible”* (2001, p. 40).

²³ Los sindicatos como SUTPA, SUTAT o Unión Informática constituyen una excepción por dos razones. Primera, por su reciente conformación no había otras generaciones ya involucradas; segundo, por la novedad de su actividad económica su integración es mayoritariamente juvenil. Sus dirigentes nacionales y de representación en ámbitos sindicales y políticos nacionales promedian los 25-35 años.

de reforma de mercado, sintetizada en la consigna “*A los noventa no volvemos nunca más*”. De esta manera, la emergencia de esa juventud al interior de los gremios marcaba un tipo de relación entre el sindicalismo y el gobierno.

El segundo aspecto alude a la entidad “trabajadores” que los diferenciaban de otras organizaciones que se reivindicaban como juveniles al interior del espacio kirchnerista; las JS eran la juventud de los trabajadores. Para sus dirigentes, la juventud tenía un valor positivo por su capacidad de instalar temas y problemas. Apropiarse de esta entidad permitía *dinamizar* el proceso político,²⁴ que debía orientarse a facilitar el *trasvasamiento generacional*. En definitiva, la JS no aspiraba a conformarse en una juventud más en el espacio kirchnerista, sino que su particularidad consistía en ser “la juventud del sindicalismo” y desde esa identidad pensaban aportar tanto al proceso político como a la renovación de las prácticas sindicales. En el marco de estas identificaciones impulsaron debates en torno al modelo sindical, la participación política de los trabajadores y su potencial de representación. Al mismo tiempo, ese posicionamiento les permitió establecer vínculos con otros actores del espacio kirchnerista, como La Cámpora o la Juventud Peronista del Movimiento Evita, ya sea en términos de coordinación o competencia. Estas organizaciones hacían actividades en conjunto -una de las más importantes fue la campaña “Pintar 1000 escuelas”-, organizaban campañas públicas a favor de la sanción de la Ley de Servicios Audiovisuales, escraches a los grupos mediáticos concentrados. La ruptura de la CGT *moyanista* con el kirchnerismo aparejó inevitablemente su distanciamiento. Sin embargo, la JSR mantuvo sus vínculos con la JP Buenos Aires, La Cámpora y la JP Evita, en este marco se han organizado jornadas

²⁴ “La juventud tiene que empezar a discutir cuestiones que los que están encabezando los procesos políticos o los que tienen responsabilidad de construcción de procesos políticos están discutiendo [...] es tener esa capacidad transgresora. Entonces dinamizar el proceso político es una función ineludible de la juventud, la juventud tiene que darle dinámica al proceso político” (Entrevista a dirigente de la JS, octubre de 2012).

sobre *trabajo digno*, precarización laboral; además la JSR junto con el Movimiento Evita ha promovido la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) mediante foros de debate de la economía social.

El tercer aspecto está relacionado con el posicionamiento al interior del movimiento obrero y el tipo de relación que este debía tener con el gobierno. Alude a la participación de un *proyecto nacional y popular*, lo cual implicaba un vínculo con el kirchnerismo pero también del peronismo en clave de tradición política, como analizaremos en la próxima sección. En su primer Documento público, la JS La Plata explicitaba que su objetivo principal consistía en el *encuadramiento* de jóvenes dentro del *proyecto nacional y popular*. De manera que las entidades *jóvenes, trabajadores sindicalizados* y parte de un *proyecto nacional y popular* constituyeron puntos de identificación a partir de los cuales pudieron construir su representación y al mismo tiempo marcar los límites con la alteridad.

Retomando el planteo de Aboy Carlés, hay un cuarto elemento que considerar respecto de la construcción de la representación, se trata del liderazgo. La JS desde su inicio estuvo bajo la conducción de Facundo Moyano. Aunque su designación no fue producto de una instancia electiva, contaba con la legitimidad necesaria para organizar las juventudes de los sindicatos. Asimismo, como se mencionó, la distribución interna no se hizo de acuerdo a los parámetros sindicales, esto es, la definición de secretarías que pudieran ser ocupadas por dirigentes de la rama de actividad con mayor afinidad. Esta decisión debe atribuirse a la intención de desincentivar disputas por la ocupación de los cargos. Sin embargo, dio lugar a cierta percepción de decisionismo; agudizada por la ocupación de dirigentes del SUTPA de las áreas de Organización y Prensa. Entonces, por un lado, la JS -y F. Moyano en particular- tenía como preocupación el sostenimiento de instancias de socialización internas y de espacios de debate, por otro el crecimiento de la JS junto con su

discurso vinculado a la renovación de las prácticas sindicales generaron ciertos resquemores en algunos sindicatos que no sólo no estaban dispuestos a avanzar en cambios internos sino que suponían que la JS era parte de la estrategia de Hugo Moyano que denominaban *cazar en el zoológico*.²⁵

La tradición en debate: las lógicas de acción corporativas y políticas

Como se mencionó en el apartado teórico, la tradición remite a un sistema temporal a partir de una interpretación del pasado y una construcción del futuro. Esta lectura delinea las diferentes lógicas de acción que las organizaciones recrean. Para las JS esa tradición aludía, por un lado, a la adhesión al *proyecto nacional y popular* que había reinstaurado el kirchnerismo y, por otro, al peronismo. Sin embargo, es insoslayable que dentro de la tradición sindical no hay una sola lectura respecto de las implicancias de reconocerse peronista y de la relación que eso supone con aquel que cumple las funciones de líder y el rol que los sindicatos tienen. Este constituye uno de los puntos centrales que permite explicar la crisis y disolución de la JS, la dinámica que adquirió la JSR, la reciente creación de la JSP en el marco de la CGT Alsina.

Para recapitular, la JS se creó con un doble objetivo. Por un lado, organizar y sindicalizar a los nuevos trabajadores que se habían incorporado al mundo del trabajo, consecuencia de la reactivación económica producida en 2003. De modo complementario y en el mismo proceso, se generó una discusión en torno a las prácticas sindicales, sobre todo por la participación de algunos sectores en las reformas de mercado de los noventa y el proceso de deslegitimación que atravesaba

²⁵ *Cazar en el zoológico* es una frase utilizada por sectores al interior de la CGT, por la cual adjudicaban el crecimiento del Sindicato de Camioneros a que Moyano en vez de convocar a trabajadores no sindicalizados, incrementaba su nivel de afiliación a partir de disputas de encuadramiento; es decir a trabajadores que ya estaban sindicalizados en otra organización.

el sindicalismo frente a la sociedad. Si bien había un acuerdo en torno a la reivindicación del modelo sindical fundamentado en el monopolio de la representación por rama de actividad, se instaló un debate alrededor de la necesidad de democratizar las estructuras sindicales. Por otro lado, esperaba participar del espacio kirchnerista y recuperar el estatuto de sujeto político que había perdido en el marco de las transformaciones del peronismo ocurridas entre los setenta y los ochenta.

De modo sintético, el Partido Peronista tuvo desde sus orígenes una tensión que atravesaría su dinámica a lo largo de su historia, esto es, qué lugar ocuparía el sindicalismo en su seno. Entre 1945 y 1946, mientras el sindicalismo promovía al Partido Laborista (PL), la intención de Perón se orientaba a *“estabilizar la situación, legitimarse y fortalecerse políticamente”* (Schiavi, 2013, p. 72), para lo cual necesitaba ampliar las bases de sustentación. En tal sentido, por un lado, convocó a sectores políticos a incorporarse al peronismo y, por otro, disolvió el PL (Torre, 2006; Schiavi, 2013). Sin embargo, sería a mediados de 1948 que aquella tensión encontró una resolución -por cierto precaria y contingente-: *“la representación por cuotas en las listas entre candidatos políticos y sindicalistas”* (Schiavi, 2003, p. 73), conocidas como *“ramas”* del movimiento (Mackinnon, 2002). Estas eran: la CGT para los sindicalistas y el Partido Peronista y el Partido Peronista Femenino para los políticos (Mustapic, 2003). Así el carácter movimentista peronismo según se estipulaba en el artículo 80 de la Carta Orgánica partidaria quedaba definido de la siguiente manera: *“El Partido Peronista es una de las partes que forman el Movimiento Peronista. Las otras partes son: el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo”* (2003, p. 143). Esta estructura se mantuvo hasta los setenta cuando se complejizó a partir de la emergencia de la Juventud Peronista -que pasó a ser una parte más del Movimiento- y la conformación de la Tendencia Revolucionaria del

Peronismo. Aquella estalló en las presidencias de Héctor Cámpora (1973) y Juan Domingo Perón (1973-1974) debido a los conflictos internos entre las diferentes ramas. La dictadura militar (1976-1983) sólo agravó más ese escenario.

En la apertura democrática, había tres debates al interior del peronismo: *“el rol de Isabel Perón, la actitud ante el Proceso y la posibilidad de construir un partido bajo métodos democráticos”* (Meler, 2014, p. 6). De acuerdo al posicionamiento respecto de cada uno había tres espacios: primero, el antiverticalismo de derecha (Ángel Robledo y Raúl Matera de la rama partidaria y la CGT Azopardo por la rama sindical). Segundo, Intransigencia y Movilización (la izquierda peronista y Vicente Saadi). El tercero, la derecha ultraverticalista (Humberto Martiarena, Julio Romero, Juan Labaké y Pedro Arrighi). Por fuera de estos, se encontraban la CGT Brasil, los No Alineados y figuras políticas como Ítalo Luder, Antonio Cafiero y Lorenzo Miguel (Meler, 2014). Luego de un proceso interno, el peronismo avanzó en un proceso de institucionalización, esto es *“la conversión de un partido carismático en la creación de una organización con un orden sucesorio propio”* (Mustapic, 2003, p. 137). Meler considera aquel proceso relativamente exitoso debido la capacidad de reorganizar internamente una coalición para presentarse a elecciones.²⁶ Sin embargo, la derrota electoral reabrió los conflictos internos, en especial en aquel constitutivo entre políticos y sindicalistas (Mustapic, 2003). En ese marco, surgió el sector conocido como *Renovador*. Los detalles no vienen a colación, sino más bien señalar que ese proceso tuvo como principal consecuencia la disolución del carácter movimentista del peronismo y, en especial, la pérdida de gravitación de los líderes sindicales, de las 62 Organizaciones Peronistas y de las cuotas correspondientes a cada rama (Levistky, 2003).

²⁶ Esa coalición quedó conformada por *“las 62 Organizaciones de Lorenzo Miguel, el sector del peronismo del interior referenciado en Deolindo Bittel, y el peronismo bonaerense liderado por Herminio Iglesias”* (Meler 2014, p. 14).

Volviendo al período analizado, algunas las organizaciones sindicales entendieron que el kirchnerismo,²⁷ sobre todo por la propuesta de Kirchner de regenerar el peronismo, constituía una oportunidad para recuperar el poder político perdido. Como se mencionó, no todos los alineamientos compartían esta última idea. Por su parte, el *moyanismo* era el mayor referente de esta posibilidad y en este marco creó la CNSP y la JS. Concretamente, de eso se trataba la resindicalización del peronismo, mencionada de diversas y reiteradas maneras por Hugo Moyano.²⁸

Para resumir, esta pretensión de recuperar el rol político del sindicalismo se compatibilizaba con recrear al movimentismo como lógica de acción. Pese al reconocimiento al gobierno nacional -y en especial a Néstor Kirchner- por las oportunidades políticas ofrecidas, ese sector se posicionaba históricamente en una línea temporal iniciada por José Ignacio Rucci -por su lealtad a Perón en el Pacto Social firmado en los setenta-, Saúl Ubaldini -por el reposicionamiento del sindicalismo en los ochenta y su enfrentamiento a la política anti-obrera del alfonsinismo- y Hugo Moyano -y el MTA -como símbolos de la lucha contra el neoliberalismo-. En este sentido, el *nosotros* representado se articulaba sobre esa tradición sindical que bregaba por la politización de los trabajadores en términos de su intervención en las decisiones sobre política nacional. Asimismo, el lugar que

²⁷ Las siguientes frases expresan esta intención. La primera: *“En otras épocas, a los trabajadores nos habían robado el partido, dejando de lado que somos la esencia del movimiento. Pero por más que lo intenten, jamás van a lograr hacernos a un lado”* (Declaraciones de Hugo Moyano en el Primer Encuentro Nacional de la Juventud Sindical, abril de 2011, publicado en la Revista Común y Corriente, Año 1, Nº 2). La segunda: *“El peronismo fue la incorporación de la clase trabajadora en las decisiones políticas nacionales y ese papel no lo vamos a dejar, ese papel es el que hemos recuperado en ese proceso y ese papel es la política”* (Declaraciones de Facundo Moyano en el acto realizado en el Luna Park, 23 de Agosto de 2012).

²⁸ Vale recordar que en marzo de 2009 Moyano había asumido como vicepresidente del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires; el 25 de agosto de 2010, debido la lesión sufrida por el presidente Alberto Balestrini, asumió en carácter provisorio la presidencia. Renunció en un acto de Camioneros el 15 de diciembre de 2011 luego de la disputa desatada a propósito de las elecciones.

tenían en el kirchnerismo no había sido otorgado por Kirchner, sino que se lo *habían ganado* luchando en la calle contra el neoliberalismo.

En este marco, se inscribió el debate en torno a sí convertirse en la *cabeza* del movimiento nacional o en su *columna vertebral*. Para la JS el objetivo era constituirse en la *cabeza*. En el Documento “El sujeto histórico de la transformación lo constituye la unidad estratégica de los trabajadores” escrito por Facundo Moyano y Gabriel Merino mencionaron que el proceso de transformación de las relaciones de trabajo generó una clase trabajadora heterogénea y fragmentada en tres sectores: técnicos y profesionales, obreros e informales. A raíz de esta situación el *movimiento obrero organizado* como sujeto histórico “*debe constituir una unidad estratégica con el conjunto de los trabajadores*” (2012, p. 4). Este posicionamiento constituía una respuesta a aquellos sectores del kirchnerismo que reivindicaban la presencia en el espacio de la juventud y los movimientos sociales. Al respecto, Moyano y Merino sostuvieron que los “*trabajadores, movimientos sociales y juventud*” son tres fracciones de la clase trabajadora, por lo que sobre ellos no puede sustentarse el sujeto de transformación. En este sentido, aunque reconocieran que no eran el único actor en juego, tenían la capacidad de *conducir* ese espacio. Por eso, su acción debía orientarse a construir una organización que pudiera participar políticamente en las contiendas electorales y de la definición de política pública. Este fue el supuesto por el cual la JS se organizó por distrito electoral donde intentaron una construcción territorial sustentada principalmente a través de los clubes de barrio.

Por el contrario, el sector del MTA involucrado en la CGT Alsina acordaba más bien con la idea de la *columna vertebral*. Para la JSR, lo que había que priorizar era el

fortalecimiento de las organizaciones y la defensa del modelo;²⁹ en otras palabras, la posibilidad de actuar políticamente seguía siendo en el marco de la recreación de la estrategia movimentista. Es decir, un reconocimiento al liderazgo de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner y su inscripción dentro de la CGT Alsina a partir de la cual pueden aportar al *proyecto*.³⁰ Por ello, su organización interna se realizó a modo de secretarías de manera similar a los sindicatos; en junio de 2013 por intermedio de un proceso de *normalización* se eligieron nuevas autoridades y los integrantes que ocuparían cada una de las secretarías. Más que una lógica de construcción territorial, se mantuvo de la organización por región; en este marco, la JSR elaboró el *Plan de acción “22 puntos para el desarrollo regional”*, una *propuesta política* sobre la situación económica-productiva de la región del Gran La Plata. En términos de los actores, ese *Plan* debía orientar su acción para la región: *“lo que queremos es que el sindicalismo, que es la columna vertebral, defina cosas en esta Región”*.³¹ Como sostiene un referente de la JSR la *“agenda no está centrada en lo electoral sino en una agenda del movimiento obrero, tendiente a que la región sea desarrollada, sustentable, que genere puestos de trabajo dignos”*.³² Esto no quiere decir que la JSR no tenga expectativas en torno a la participación y la ocupación de cargos electorales, pero no es su objetivo prioritario. Su lógica de acción más bien sigue siendo tipo sindical/corporativa construyendo el sujeto antagónico en los sectores empresariales/patronales.

²⁹ En la presentación de la JSP, su secretario general Hernán Escudero, también dirigente de SADOP, señaló que *“no se desea una militancia personalizada sino sencilla, humilde y sensata para que interprete que la defensa del modelo es hacer más fuerte las organizaciones y la clase obrera”* (Nota “La Juventud Sindical Peronista salió al ruedo”, Página 12, 12 de diciembre de 2012).

³⁰ *“Nosotros acompañamos a la compañera presidenta, a Cristina, como lo hicimos con Néstor; nosotros estamos encuadrados dentro de la CGT que conduce el compañero Caló, que es la única CGT legal, con representación real y que se ocupa de ejercer una representación gremial y no pretende ser un trampolín para la política”* (Entrevista a dirigente de la JSR, noviembre de 2013).

³¹ Nota “Normalizan la Juventud Sindical Regional La Plata”, Patria que resiste, 18 de junio de 2013.

³² Nota “La Juventud Sindical apuesta al crecimiento productivo del Gran La Plata” publicado en el portal web de noticias “Mundo Gremial”, el 14 de mayo de 2015.

JS: continuidades, rupturas y desafíos

Entre 2013 y 2015 sucedieron algunas circunstancias significativas para este proceso. Por un lado, la JS se disolvió, más que una decisión, fue más bien una sucesión de hechos que definieron su ocaso. Por un lado, el lanzamiento del Partido por la Cultura, la Educación y el Trabajo el 7 de mayo de 2013, definida por Hugo Moyano en el acto de lanzamiento como una herramienta política para los trabajadores, sin embargo también estaban convocados aquellos *compañeros* que no se sintieran representados por el PJ. En este sentido, tanto la CNSP como la JS dejaban de tener una especificidad. Por otro lado, se generaron diferencias a propósito de las elecciones legislativas de 2013, en la cual Moyano acordó participar en el Frente Unidos por la Libertad y el Trabajo liderado por Francisco De Narváez; más que ideológico, se trataba de un acuerdo instrumental: aquel era el candidato que mayores escaños había concedido en las listas a dirigentes cegetistas. Por su parte, la JS se acercó al Frente Renovador liderado por Sergio Massa, si bien no participó de las elecciones intermedias, sí lo hizo en las generales de 2015 donde Facundo Moyano encabezó la lista de Diputados por la provincia de Buenos Aires. La participación del SUTPA en el Frente Renovador fue decisiva para la desarticulación de la JS. Esta era un esquema organizativo útil en el kirchnerismo, pero sin incidencia para etapas políticas posteriores.

Por su parte, el marco electoral de 2015 abrió una tercera etapa para la JSPR. La realización de su Primer Congreso, llevado a cabo en mayo tuvo como objetivo la renovación de autoridades dentro de la organización. Sin embargo, este Congreso proyectó cuatro aspectos que permiten anticipar las posibles disputas de esta fase. En primer lugar, promover el proyecto para el desarrollo regional en el Gran La Plata. En segundo lugar, la necesidad de sumar gremios, se propició la incorporación de una mayor cantidad en la estructura orgánica. En tercer lugar, quienes asumieron el

ejercicio de los principales cargos tienen una diferencia etaria respecto de aquellos que los ocupaban previamente, generándose una renovación a la que denominan su propio *trasvasamiento generacional*. Por último, desde la organización se expresa la importancia de que el movimiento obrero tenga dirigentes no sólo en los sindicatos sino también en los distintos niveles de gobierno, explicitando la necesidad de que los jóvenes se impliquen en la participación política, esto es “*que los compañeros del movimiento obrero salten a la política pero no saltar a la política por una mezquindad de tener un cargo para uno mismo sino pensando en el colectivo de todos los trabajadores y de todos los ciudadanos [...] es una de las metas que nosotros tenemos como movimiento obrero*”.³³ En este marco, se destacan, por un lado, la postulación del Secretario General del SUPEH como precandidato intendente por el partido Berisso por el Frente para la Victoria, donde anunció que los jóvenes no sólo participarían, sino que *gobernaría con los jóvenes*. Y por otro, la presentación de Escudero como candidato a senador por el Frente para la Victoria por la tercera sección electoral de la provincia de Buenos Aires.

Reflexiones finales

El objetivo del artículo fue analizar la dinámica de las JS a la luz de la noción de identidad política, partiendo de la idea que las diferencias que obstaculizaron su consolidación deben atribuirse a las lógicas políticas en términos de cómo leen la tradición y cómo actúan sobre el presente, más que en la construcción de la representación y alteridad. Para esta tarea, se realizó una reconstrucción de su trayectoria. Su emergencia se produjo en términos de recuperar el poder sindical que habían tenido otrora.

³³ Declaraciones de un dirigente de la JSPR durante el Primer Congreso, 15 de mayo de 2015.

De modo breve, compartían aspectos identitarios, como la reivindicación de jóvenes y trabajadores y ser parte del *proyecto nacional y popular*. Si bien todas las JS se reconocían peronistas, la diferencia sustancial se ubicaba en si considerarse *cabeza o columna vertebral*.

El posicionamiento en torno a ser *cabeza o columna vertebral* tenía tres consecuencias. Por un lado, el tipo de construcción política que realizar y cuánto priorizar el armado electoral. Por otro lado, la relación con otras organizaciones en términos de instancias de coordinación o de subordinación política. Por último, la relación con el líder. Esa idea de *cabeza* implicaba de alguna manera regenerar esa tensión constitutiva entre los sindicalistas y los políticos al interior del movimiento. Los sucesivos cuestionamientos al liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner no sólo implicaron la ruptura del *moyanismo* con el kirchnerismo sino también de este en dos partes. Debido a estas diferencias, las JS se dividieron entre las que compartían la idea de *cabeza* o de *columna vertebral*. Para la JS, la construcción política era decisiva, por lo que tanto la organización interna como el despliegue territorial debían orientarse en función de aquella, que expresaban con la consigna el *salto a la política*; mientras para la JSR había que mantener la relación movimentista que se había reactivado con el kirchnerismo. En este punto, se visualiza una diferencia intrasindical fundamental que explica por qué no fue posible la consolidación de la JS; el punto de desacuerdo era la finalidad política de la organización: la JS pretendía ser una construcción política, mientras la JSR y JSP disientan en la utilización del sindicalismo como un *trampolín a la política*.

Para finalizar, cabe destacar que estas conclusiones son provisorias ya que, por un lado, es un proceso aún en ciernes y, por otro, la dinámica de las juventudes estuvo atravesada por las tensiones del espacio sindical. Nada hace pensar que en un marco de reunificación sindical, las juventudes no puedan también atravesar un

proceso de ese tipo. Sin embargo, y más allá de lo que suceda en el corto y mediano plazo, lo cierto es que las tensiones en términos de lógicas de acción que emergieron en los noventa se han consolidado.

Bibliografía consultada

ABOY CARLÉS, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.

BRESSER-PEREIRA, L. (2007). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. *Nueva Sociedad*, 210.

CASTELLANI, A., SCHORR, M. (2004). Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico. *Cuadernos del CENDES*, 57, (21).

DAMIN, N. (2014). *¿El sindicalismo como vocación? Estudio sociodemográfico longitudinal de trayectorias sociales de jóvenes sindicalistas de la CGT que ingresan a la política (1975 y 2012)*. Ponencia presentada en el Workshop "El Estado, lo político, la cuestión social y la cuestión sindical (1850-2014)". Universidad Nacional de Lanús.

ETCHEMENDY, S. (2014). *La doble alianza gobierno-sindicatos en el kirchnerismo (2003-2012): orígenes, evidencia y perspectivas*. En C. Acuña, ¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

GALIMBERTI, C. (2014). *El alma de los sindicatos. Un análisis sobre el uso de la categoría juventud en la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada*. Ponencia presentada en el XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario.

JAMES, D. (2005). *Resistencia e Integración*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

KOSELLECK, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.

LEVITSKY, S. (2003). *Las transformaciones del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

LUCCA, J. (2011). *El gobierno de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007) y la reconfiguración de la escena política*. Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Opinión Pública. Belo Horizonte.

MACKINNON, M. (2002). *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

MELER, E. (2014). *Las internas justicialistas de 1983: reflexiones preliminares*. Ponencia presentada en el Workshop "El Estado, lo político, la cuestión social y la cuestión sindical (1850-2014)". Universidad Nacional de Lanús.

MURILLO, M. V. (2013). Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia. *Revista SAAP*, 7, (2).

MUSTAPIC, A. M. (2003). *Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático*. En M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (h), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens.

NATALUCCI, A. (2012). El kirchnerismo y su estatuto como movimiento político (2003-2007). *Revista Apuntes de Investigación*, 21.

----- (2015). Corporativismo y política: dilemas del movimiento obrero durante el kirchnerismo. *Revista Población & Sociedad*, 22 (2).

NATALUCCI, A., GALIMBERTI C. (2014). *Identidad política y juventud sindical. Un análisis sobre la dinámica de dos organizaciones surgidas en el kirchnerismo*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata.

Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 1-Nº 2

Noviembre-Diciembre de 2015

Url: www.feej.org/sociodebate

SCHIAVI, M. (2013). *El poder sindical en la Argentina peronista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

SCHIPANI, A. (2012). Los motivos de la fractura. *Le Monde Diplomatique*, N° 157, Buenos Aires, Julio.

TORRE, J. C. (2006). *La Vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: UNTREF.

----- (2012). *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Fuentes

Juventud Sindical “A los jóvenes de nuestra patria”. Documento fundacional de la Juventud Sindical. 28 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://www.jp.org.ar/2009/12/28/a-los-jovenes-de-nuestra-patria-documento-fundacional-de-la-juventud-sindical-de-la-corriente-nacional-de-sindicalismo-peronista> [Consultado el 7 de noviembre de 2015].

Juventud Sindical La Plata. Documento N° 1 “Convocatoria a la unidad y la acción”. 21 de septiembre de 2010.

Juventud Sindical Regional. Documento N° 2 “Conquistar lo que nos pertenece”. 13 de abril de 2012.

Moyano Facundo y Merino Gabriel (2012). “El sujeto histórico de la transformación lo constituye la unidad estratégica de los trabajadores”, Disponible en: <http://juventudsindical.com/2012/05/23/el-sujeto-historico-de-la-transformacion-lo-constituye-la-unidad-estrategica-de-los-trabajadores> [Consultado el 7 de noviembre de 2015].

Revista Común y Corriente, órgano oficial de prensa de la Juventud Sindical.

Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 1-Nº 2

Noviembre-Diciembre de 2015

Url: www.feej.org/sociodebate

Síntesis de los discursos del acto en el Luna Park, 23 de Agosto de 2012. Disponible en: <http://juventudsindical.com/fiesta-de-la-juventud-sindical-en-el-luna-park>
[Consultado el 7 de noviembre de 2015].